



**Irene de Lucas Ramón, *Helena Cortesina. Una cineasta pionera en España*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, Mostra de València i Initiatives Audiovisuals & Generalitat Valenciana, 2023, 119 págs.**

La figura de Helena Cortesina muestra como pocas las derivas y contradicciones del cine de los orígenes en España. Artista inquieta que conjuga su voluntad narrativa con la iniciativa empresarial (única vía para la consecución de su proyecto filmico), su única película dirigida, *Flor de España*, permanece desaparecida en la actualidad, como el 95% del cine español de la época, y sólo sobreviven un puñado de fotogramas y referencias de la prensa que atestiguan una iniciativa pionera que gozó de reco-

rrido comercial tanto en España como en diversos países americanos.

La Mostra de Valencia, festival de cine del Mediterráneo inaugurado en 1980, clausurado por el ayuntamiento de la ciudad en 2011 y recuperado en 2018, decidió en 2023 fijarse en el centenario del estreno del film de Cortesina. Concretamente, la iniciativa partió de Eduardo Guillot, director artístico de esta nueva etapa de la Mostra y responsable máximo de una programación que, con el descubrimiento de las nuevas filmografías de los países mediterráneos y las retrospectivas de cineastas alejados incluso del circuito de los foros especializados, ha situado el festival en el calendario de citas ineludibles para el encuentro cinematográfico.

Fruto de este proyecto se llevó a cabo una exposición retrospectiva de Cortesina comisariada por Irene de Lucas, autora también de este libro, el primero sobre la artista valenciana, que no se limita a un mero descubrimiento de una figura barrida por el paso del tiempo y las circunstancias históricas. Por el contrario, el volumen se propone tratar el objeto de estudio (la vida y obra de Cortesina) desde una perspectiva amplia, que abarca tanto el minucioso rastreo en los archivos y el hallazgo de infinidad de datos inéditos como el análisis, entre forense y filmico, del largometraje hoy perdido. Si bien un trabajo así deja muchas preguntas en el aire, son más las respuestas que ofrece al arrojar luz sobre una figura que permanecía en la oscuridad.

No se puede dejar de lado la importancia del descubrimiento, el primer aspecto del libro que llama la atención a medida que se avanza en su lectura. Nacida en Valencia en 1903 como Elena Cortés Altabás en el seno de una familia bohemia (el padre había estudiado Filosofía y Letras y había escrito sainetes de éxito y la madre era una cantante de café teatro conocida en la época), se había iniciado de niña en la actuación y la danza. La madre, Manuela García Altabás, no sólo era la responsable de la carrera de su hija, ya que también se encargaría de una constante campaña de promoción de la joven. Para ello se había servido de su círculo de amistades, especialmente con el pintor Joaquín Sorolla, una relación de la que el libro muestra el intercambio epistolar y la colaboración de Cortesina como

modelo de pintor, quien la definió como «Venus valenciana», etiqueta que supondría un fundamental elemento de publicidad de la joven para su lanzamiento artístico, completado con sus posados fotográficos a la manera de Musidora como Irma Vep.

El salto al cine llegaría como el siguiente paso lógico. Tras participar de intérprete en algunas producciones, Cortesina decide realizar ella misma, sin llegar a la veintena, un largometraje, titulado *Flor de España*, y para el que funda con sus hermanas su propia productora, Cortesina Films. De Lucas desmonta con su investigación algunas mentiras asentadas, como el supuesto fracaso comercial del film. Al contrario, desvela la autora, las numerosas reseñas de prensa, la permanencia durante meses en cartel y el estreno allende del Atlántico vendrían a señalar un camino contrario. La desaparición de la película no tendría que ver, por lo tanto, con esa condición de película maldita sino con la lógica de una época, la del cine mudo, en que los largometrajes no eran más que productos de consumo inmediato que carecían de consideración cultural para su preservación. Si así sucedió con el grueso de las películas españolas, lo excepcional habría sido la supervivencia en este caso.

A partir de aquí, De Lucas se sumerge en el reto más audaz de su trabajo, la reconstrucción de la sinopsis de la historia a partir de las reseñas y, sobre todo, de la partitura compuesta para la ocasión, que sí se conserva, y que, por cierto, contemplaba proyecciones en salas de distin-

tos tamaños y con diferente instrumentación. Dado que el padre de Cortesina había abierto en Valencia una tienda de aparatos de filmación domésticos, la autora aventura su hipótesis, un cierto dominio de la puesta en escena por parte de la cineasta como escenario más plausible que el de la mera aventura *amateur*. El trabajo en esta sección del libro se completa con un rescate encomiable: si de *Flor de España* únicamente había sobrevivido un fotograma, la labor de De Lucas ha permitido rescatar cinco más, de manera que el lector puede hacer una idea precisa de la dimensión como pionera del cine de Helena Cortesina.

El libro concluye con la carrera posterior de Cortesina en el teatro, en la que destaca su participación como actriz en Buenos Aires de *Bodas de sangre* y los elogios que recibe de Federico García Lorca. Como tantas otras, la suya sería una trayectoria frustrada por el guerra, la victoria de Franco y el exilio en Argentina, donde fallecería en 1984. De Lucas insinúa las vías que deja abiertas para futuros trabajos, dado que la historia de Cortesina no concluye aquí. Quedan etapas que estudiar, archivos en los que bucear y pistas que seguir. Eso sí, el presente volumen será referencia ineludible por su rigor y carácter pionero en la puesta en valor de una de las cineastas más curiosas de la historia del cine español.

**Manuel de la Fuente**  
UVEG